



2 de Abril de 2.011

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas. Gracias, hijos míos, una vez más por estar aquí en Mi Casa, Casa de Amor y Misericordia.

Este mes, hijos míos, quiero que meditéis Juan, a mi hijo Juan. También os recuerdo, como ya mi hijo lo ha dicho, se ha adelantado, que hace seis años, un día como hoy, sábado, primer sábado de mes, que tanto me gusta que hagáis, Yo me aparecí aquí y dije a mi pequeño: “pedid por vuestro Papa, está en agonía”, y así fue, hijos míos. Murió hoy hace seis años. Yo lo comuniqué aquí para el mundo entero. Mi hijo pequeño, el mártir de los mártires, santo de los santos. Por eso hoy Yo os digo a todos vosotros que estáis aquí, hijos míos, que pidáis gracias a mi hijo Juan Pablo. Ya está en el Cielo, muy cerca de Mi Hijo y también de su Dios Todopoderoso, su Creador, el Espíritu Santo, Mi Esposo y Yo, su Madre Myriam, María de Amor. Pedid, pedidle esas gracias que queréis vosotros tener. También os pido que pidáis también por el Papa que tenéis, también es perseguido por la misma Iglesia, hijos míos. Y pedid también por aquellos que no le quieren, por aquellos que están fuera de la Iglesia ¡Ay de aquellos hijos míos que en su ministerio no cumplen! Y vosotros también, hijos míos, tenéis que ser de verdad rocas, ¡rocas de verdad, hijos míos! No seáis hijos míos de un momento, llevad siempre a vuestro Dios en vuestros corazones. Tantas veces os he dicho: Sagrario, silencio, hablad con vuestro Dios, me gusta mucho que vayáis a Él y habléis de vuestras cosas, de vuestros detalles, de vuestros problemas, de vuestros pecados, de vuestras faltas de amor, de que muchas veces os escondéis y buscáis la soberbia más que la humildad. Yo os digo, hijos míos, que busquéis la humildad, en la humildad está el amor, en la soberbia está la muerte.

Esta es Mi Casa de Amor y Yo os traigo aquí, hijos míos, para que vosotros pidáis por vosotros mismos, por vuestra salvación. Pero no solamente os traigo para esto si no para que pidáis por vuestros hermanos, esos hermanos que están confundidos, que buscan el odio, la mentira, el rencor, la burla, la miseria, las negruras. Vosotros, Conmigo, tenemos que salvar, hijos míos, aunque sea la tercera parte de la humanidad. Hacedos pequeños, muy pequeños, no sed nada y tened presente, hijos míos, aquel que está a vuestro lado, al hermano desamparado, aquel que a veces le miráis, sí, como decís en la tierra, por encima del hombro. No sed más que los demás, sed nada. Buscad en el Sagrario de Mi Hijo. Y vosotros hacedos un sagrario para que Él esté siempre en vuestros sagrarios. Cuando os levantéis por la mañana mirad al cielo, contempladlo y decid: “Padre, gracias por darme la vida, gracias por estar conmigo, gracias por la salud, gracias porque me has hecho hijo Tuyo, gracias por la fe, gracias por mi familia, gracias por toda la humanidad, gracias Padre porque por Tu Hijo Jesús, que fue crucificado por mí, soy salvado “

Hijos míos Yo estoy llorando, lloro mucho, tengo mucho dolor. Cada día los hombres, mis hijos, ponen espinas y clavos a Mi Corazón y al Corazón de Mi Hijo, y vosotros, hijos míos, tenéis que quitármelas con vuestro amor. Consolad mi Corazón porque Yo consuelo a todos vosotros, porque Soy Consuelo de todos los hombres. Sed hijos penitentes, amorosos, fortaleceos en el Evangelio de Mi Hijo y buscad siempre la fuerza y la sabiduría del Autor de la vida que es vuestro Jesús, Mi Hijo.

Hoy he llorado aquí, algunos me habéis visto llorar, pero lo tenéis dentro y no lo decís. Aclamadlo, aclamadlo, porque Yo no pretendo llorar, hijos míos, sino por todos vosotros, por vuestras penas, por vuestros deseos. Yo quiero remediarlo todo, Yo pido a Mi Hijo y a Mi Creador por todo aquello que traéis en vuestras almas. Pero sabéis que a veces hay pruebas de fuego, de dolor, y vosotros tenéis que llevar esas pruebas y ese dolor, esa cruz pequeña pero para vosotros grande. Porque un día, un día, hijos míos, no muy tarde, por esas pruebas y esos dolores y ese amor, estaréis en la Mesa de Mi Señor y de vuestro Señor Dios.

Quiero que traigáis velas, hijos míos, y que os las llevéis para darlas, porque se acercan días de tinieblas y esas velas fortalecerán vuestras almas. Cuando tengáis penas y dolores, cuando haya rencillas, cóleras, insultos en vuestras familias, sacadlas a la luz y decid: Madre, danos la luz que necesitamos para que haya paz en mi casa, en todas las casas del mundo.

Qué dolor tiene Mi Corazón cuando ve que los hombres se matan, se odian. El mundo está corrompido, hijos míos. Pero vosotros sois los “pilares” de Mi Corazón y tenéis que seguir llevando el Evangelio de Mi Hijo al mundo. Amaos todos, uníos, quereos, que Yo y Mi Hijo estaremos con vosotros siempre cuando vosotros, de corazón contrito, nos lo pidáis. Id al confesionario, hijos míos. Estos días son días de penitencia, de perdón, de convertiros diariamente y de ayudar a aquel que necesita ayuda.

Hijos míos este es el mensaje que os traigo hoy. Que sepáis vivirlo, que sepáis llevarlo y meditarlo. Y venid a esta Casa, Mi Casa de Amor, vuestra Casa, Casa de Luz. Porque Yo Soy Faro de Luz. Yo escogí con Mi Hijo de Amor y Mi Padre, Mi Señor, este lugar para que el hombre se salve y venga a pedirme por ellos y por la humanidad. Así lo pido, así quiero que seáis, hijos míos, amorosos con Mi Corazón Inmaculado que pronto Triunfará en el mundo, aunque los hombres están obstaculizando todo porque es odio lo que tienen a Mi Hijo y a Mi Corazón.

Ahora, hijos míos, os bendice Mi Dios Padre Creador, Mi Hijo Salvador, El Espíritu Santo Mi Esposo Santificador, Vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos.

Ntra. Madre en Faro de Luz.